

*Modelos integrados de movilidad, uso del suelo y gestión de activos en metrópolis latinoamericanas: aprendizajes de experiencias internacionales*

Andrés Borthagaray

La presentación examina el financiamiento del transporte ferroviario como componente estructural del desarrollo metropolitano, a partir del análisis comparativo de las regiones de Tokio, París y Buenos Aires. Se parte de la premisa de que las estaciones ferroviarias, lejos de ser simples puntos de tránsito, constituyen dispositivos territoriales capaces de articular movilidad, inclusión social, sostenibilidad ambiental y desarrollo urbano. El estudio identifica modelos diferenciados de diseño, gestión y gobernanza que han condicionado la capacidad de estas metrópolis para articular transporte masivo y ordenamiento territorial.

En Tokio, la integración entre operadores ferroviarios privados y desarrolladores inmobiliarios ha configurado un sistema policéntrico altamente eficiente, basado en la captura del valor del suelo. París, por su parte, combina una fuerte conducción estatal con nuevas formas de institucionalidad metropolitana que, a través del Grand Paris Express, articulan inversión pública, planificación regional y metas ambientales ambiciosas. En contraste, Buenos Aires ha transitado un camino de fragmentación institucional, desarticulación entre transporte y urbanismo, y declive relativo del ferrocarril como soporte de la estructura metropolitana.

La comparación permite inferir que el éxito de los proyectos de movilidad con impacto territorial no depende exclusivamente de la disponibilidad de recursos, sino de la articulación entre marcos institucionales, estrategias de financiamiento y visiones integradas de ciudad. Los espacios públicos vinculados a la movilidad revelan así su potencial como escenarios democráticos y vectores de equidad.

A partir de estas experiencias, se proponen claves de lectura para el contexto latinoamericano, en particular para ciudades como Bogotá, donde los desafíos de coordinación interinstitucional, inclusión territorial y sostenibilidad exigen pensar modelos integrados de movilidad y uso del suelo. El análisis invita a repensar el rol del transporte ferroviario –y otros modos de alta capacidad– no como infraestructura heredada sino como espacio público de calidad y palanca estratégica para un desarrollo urbano más equitativo y resiliente.